

Una Contribución Inédita al Humanismo Colonial Venezolano

La Compañía de Jesús no fué una cultura exótica en nuestra patria.

Sus proyecciones abarcan zonas de significativo influjo, pero todavía inertes y ocultas para la investigación.

Esta cultura tuvo sus raíces en los colegios coloniales, en los escritores y civilizadores del Orinoco y en la ideología ignaciana, que prendió generosa en nuestros compatriotas como un ideal digno de Venezuela.

Mas ciertamente no podemos hablar de una influencia marcadamente jesuítica en el medio ambiente nacional, pero sí es un deber de justicia detectar cierto venezolanismo que corrió limpio por las venas jesuítas de la cultura neogranadina.

El año 1612 llegaba a la ciudad de Tunja un joven trujillano, llamado Baltasar Sanz. Era el primer venezolano que atravesaba las fronteras patrias en busca de la gran familia científico-cultural de la Compañía de Jesús.

A partir de esta fecha fueron varios los compatriotas que siguieron el ejemplo del jesuíta oriundo de Trujillo.

Las ciencias, el púlpito y la pluma, la pedagogía y las letras clásicas no fueron ajenas a los jesuítas criollos y su obra inédita hay que integrarla en la historia del humanismo colonial venezolano.

Las relaciones entre Venezuela y la Compañía de Jesús atravesaron dos épocas con características completamente diversas.

En la primera etapa se atiende casi exclusivamente a las rutas misionales, con la pretensión de alcanzar el Atlántico, creando la gran arteria del Orinoco.

La obsesión jesuítica del gran río sentenció durante todo el siglo XVII el estancamiento en los Andes de la penetración urbana que con tan optimistas principios se había inaugurado en Mérida.

La fase misional jesuítico-venezolana que polarizó todo el esfuerzo humano

en el área de población indígena más olvidada de Venezuela, provocó a finales del diecisiete un preludio de florecimiento vocacional.

Pero, desgraciadamente, hay una fecha que podríamos calificar de psicológicamente decisiva, que va a restringir la aportación de los venezolanos para con la Compañía de Jesús.

Se trata del año 1693, cuando Bogotá fué asolada por una terrible peste en la que perdieron la vida tres jóvenes compatriotas nuestros.

En resumen: la penuria de sujetos en la provincia del Nuevo Reino, el fracaso del plan Monteverde y la fecha de 1693, crearon un trío de circunstancias que dificultaron el intercambio de Venezuela con la Compañía de Jesús.

En la segunda época se observa una nueva orientación en las directrices jesuíticas respecto a Venezuela, provocada por el peso de las generaciones nativas en tierras neogranadinas.

El siglo XVIII es una preocupación constante por arraigarse en todas las principales ciudades.

Caracas llega a ser la obsesión dieciochesca.

Pero el substrato psicológico legado por la primera época de nuestros antepasados coloniales, y por último, la expulsión de la Compañía de Jesús, cerraron una gran promesa para la cultura americana.

Dos grupos bien diferenciados podemos señalar en la docena de jesuítas venezolanos.

El grupo que podríamos llamar de las nostalgias: los que nunca llegaron a realizarse por una muerte prematura, y que constituyen un porcentaje bastante elevado, más de un 50%.

Los que llegaron a abarcar largos años y dejaron una huella de admiración por su valía.

Las ciencias preferidas por nuestros compatriotas parecen agruparse alrededor del humanismo.

Esta predilección cultural que es el denominador común de todos florece de una manera especial en las tres grandes figuras: Mas, Sanz y Ubierna.

Fueron humanistas en el verdadero sentido de la palabra: profunda predilección por las ciencias afines al hombre.

Mas, Sanz y Ubierna deben figurar en primera línea en nuestro humanismo colonial.

Sanz como sabio, teólogo, orador brillante, hombre de gobierno.

Ubierna participa más de la dulzura franciscana que aprendiera en las aulas caraqueñas.

Pero, sin lugar a dudas, la figura más excepcional es la del zuliano Alejandro Mas. Con toda justicia le debemos incorporar a la gran aristocracia intelectual que se realiza con la emancipación y florece allende de las fronteras patrias.

Como fuentes inéditas hemos consultado las siguientes:

Catálogos de la Provincia del Nuevo Reino, cartas necrológicas y en especial la obra monumental que prepara el insigne historiógrafo colombiano Padre Juan M. Pacheco: "Los jesuitas en Colombia" (1).

1.—P. Bartolomé Sanz (2). Nace hacia el año 1592 de familia distinguida en Trujillo.

Se distinguió notablemente en sus estudios, tanto humanísticos como sagrados, hasta tal punto que sus contemporáneos lo admiraban como verdadero sabio.

Los primeros años de su vida religiosa los dedicó a la enseñanza, mas pronto sus excepcionales aptitudes le abrieron nuevos derroteros en la oratoria y en la sociología. "Fué grande predicador—dice el P. Mercado—y tanto que causaba admiración. Sacaba raros y admirables conceptos de los salmos del profeta Rey, con quien tenía especial devoción. Tuvo un natural tan sincero y cándido, que cualquiera lo engañaría con ser tan sabio."

En sus biógrafos se nota cierta insistencia en hacer recalcar "que era manirroto y liberal con los pobres".

Sus negociaciones con el Cabildo de Trujillo estuvieron a punto de cristalizar en un colegio el año 1630. Fué rector de los colegios de Honda y Mompoz; murió en esta última ciudad a los ochenta y un años.

(1) Hemos querido indicar de esta manera las fuentes inéditas porque de otra manera hubiéramos tenido que multiplicar a cada paso las citas.

(2) Mercado, Pedro, S. J.—Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús. Tomo II, pág. 166. Ediciones de la "Presidencia de la República". Bogotá, 1957, 4 tomos.

2.—P. Francisco Ubierna (3). Ha sido la historia del P. Mercado quien ha resucitado la simpática personalidad de este insigne caraqueño.

Nació el año 1638. Estudió artes y algo de Teología en el Convento de los Franciscanos. Ordenado de sacerdote, enrumbó sus actividades hacia la pedagogía, hasta poner en su propia casa un pequeño colegio en donde se enseñaba gramática y retórica. Estas clases duraron doce años y, por supuesto, fueron gratuitas.

"Componía poemas latinos—dice su biógrafo—en muchos metros y había ejercitado su vena poética celebrando a la Santísima Virgen y a varios santos..., y los versos que componían sus discípulos los hacía escribir curiosamente para ponerlos en las puertas de las iglesias de Caracas."

Para el púlpito tuvo crecido talento: orador inspirado, de gran facilidad y de mucha unción.

Ingresó en la Compañía a los treinta y cinco años.

3.—P. Nicolás de Eusa. Nacido en Mérida el año 1647.

Ingresó en la Compañía de Jesús el 22 de julio de 1663. Hombre de mucho trato social, aparece el año 1687 como prefecto de la Congregación Mariana en Cartagena. Actuó bastante en los pleitos de la Compañía contra el Obispo. No se sabe cuándo murió.

4.—P. Juan Quintero. Nace en Gibraltar (Edo. Zulía) el 22 de julio de 1657. Vino a Santa Fe de Bogotá el 5 de agosto de 1673. Fué profesor de latín y en este cargo aparece el año 1693, cuando murió de calentura o tabardillo.

5.—P. Juan Acencio. Nace en Mérida en 1661.

Vino a Bogotá a estudiar en el Colegio de San Bartolomé y Universidad Javeriana.

El 4 de agosto, mientras cursaba filosofía, se decidió a ingresar en la Compañía.

Enseñó gramática en Tunja y estuvo a punto de perder el juicio; los superiores le ordenaron de subdiácono y estuvo bastante tiempo haciendo los oficios de hermano coadjutor.

(3) Mercado Pedro, o. c. tomo II, págs. 282-287.

Repuesto de la enfermedad, se ordenó de sacerdote y murió de viruelas en Santa Fe el 17 de diciembre en la terrible peste del año 1693.

6.—**P. Francisco de Aldana.** Nace en Maracaibo en 1665.

Viajó joven a Bogotá para poder realizar sus estudios. El 26 de mayo de 1685, siendo bartolino, ingresa en la Compañía.

Enseñó gramática en Cartagena.

Murió de viruelas cuando estaba cursando el cuarto año de teología.

7.—**P. José Osorio.** Nace en La Grita en 1681.

Ingresa en la Compañía el 29 de septiembre de 1699. Fallece en Bogotá cinco años más tarde, el 20 de agosto de 1704.

8.—**P. Ignacio Assuaje (4).** Nace en Mérida el 2 de noviembre de 1702.

Ingresa en la Compañía el 11 de marzo de 1720.

Hizo profesión de cuatro votos el 18 de diciembre de 1741.

En 1736 aparece en la misión de los Llanos.

En tiempo de la expulsión se quedó en Tunja por enfermo.

9.—**P. Agustín Alvarez.** Nace en El Tocuyo en fecha desconocida.

Ingresa el 24 de noviembre de 1734. Muere en Santa Fe en diciembre de 1756.

10.—**P. Gaspar Alvarez.** Oriundo de La Guaira, donde nace el 29 de febrero de 1711.

Ingresa en la Compañía el 26 de octubre de 1728.

(4) Pacheco, Juan M., S. J.—“Los Jesuitas de la Provincia del Nuevo Reino de Granada expulsados en 1767” en *Eclesiástica Xaveriana*, vol. III, p. 49.

(5) Pacheco, Juan. o. c. págs. 39-40.

En el catálogo de 1736 aparece cursando estudios de Teología.

Rector del colegio de Honda en 1753.

Muere el 2 de abril de 1757.

11.—**P. Tomás Dávila.** Nace el 13 de febrero de 1731 en Mérida.

Ingresa el 2 de diciembre de 1747. Muere en Santa Fe el 21 de abril de 1756.

12.—**P. Alejandro Mas (5).** Nació en Maracaibo el 26 de febrero de 1749.

Entró en la Compañía el 26 de febrero de 1764.

Desterrado en Italia, concluyó sus estudios en Gubbio y recibió allí la ordenación sacerdotal.

Escribió, según el P. Hervás y Panduro:

— Elementos científicos de Geometría con aplicación de sus proposiciones a las demás Artes y Ciencias (tomo con más de 200 figuras que envió a Madrid para su impresión).

— Geometría astronómica, física y política.

— Astronomía física.

— Tabla cronológica o prospecto de la cronología (en latín).

— Compendio de la historia profana desde la creación del mundo hasta el año 1746 de la era cristiana. (Dos tomos, en italiano.)

— Historia del Imperio romano, de Alemania, Francia, España, Portugal, Inglaterra y del Imperio otomano, con relación de la vida de Mahoma. (Seis tomos, en lengua italiana.)

Los últimos años de su vida se desarrollan en la Ciudad Eterna, dedicado a sus estudios y a dirigir con el consejo a muchas almas.

Muere el 12 de octubre de 1831.

JOSE DEL REY, S. J.